

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

*Curso de formación de
catequistas y evangelizadores*

**3ª Sesión:
La crónica de la Parábola del Sembrador**

Manuel María Bru Alonso

*Delegado Episcopal de Catequesis de la
Archidiócesis de Madrid*

Parroquia Santa Perpetua y Santa Felicidad



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar. Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: *Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno. Y añadió: El que tenga oídos para oír, que oiga”* (Mc. 4, 1-9).



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Escuchamos la canción “Abre el corazón y comprenderás”, de Néstor Gallego
- Un día para no olvidar
- A la orilla del lago
- Salió el sembrador a sembrar
- Bienaventurados vuestros ojos y vuestros oídos.
- Oíd lo que significa la parábola del sembrador
- **Y terminamos proponiéndoos una canción para los niños...**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Escuchamos la canción “Abre el corazón y comprenderás”, de Néstor Gallego





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Un día para no olvidar

Día soleado y luminoso en Galilea. De esos días en los que el reflejo del sol en el lago de Tiberíades, cuyas aguas son alimentadas y drenadas por el río Jordán, disimula el calor sofocante que ese mismo sol deja caer en los campos, los amplísimos sembrados de esta tierra tan hermosa como fértil.

Dicen que este frondoso lago tiene forma de corazón, y la verdad es que, aunque parezca una pedantería, creo que el Maestro debió elegir este sitio para llamar a sus primeros discípulos, y para empezar a dirigirse a todas las gentes, mirándolos a los ojos y alcanzando su corazón. Así al menos me pasó a mí. Y por mucho que me empeño en contar tantas historias del Maestro, no consigo contar lo que me está pasando a mi por dentro al seguir sus pasos, sobre todo lo que él está cambiando en mi corazón.

Durante toda la semana, Jesús fue de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios. Siempre hablaba del Reino de Dios. Yo, al principio, aunque no sea muy ducho en la historia de nuestro pueblo, elegido por Yahveh, y en las leyes y en los profetas que él nos ha mandado y enviado, identificaba lo que el Maestro decía del Reino de Dios con las profecías de la llegada del Mesías.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Un día para no olvidar

Pero poco a poco fui dándome cuenta de que lo que el Maestro nos decía del Reino de Dios, aparte de que estaba ya entre nosotros como si él mismo nos lo estuviese trayendo, y recogiendo por supuesto todo lo del Mesías, iba mucho más allá de lo que hasta conocer al Maestro esperamos.

No sé, es algo mucho más grande, que alcanza además a todos los pueblos, que no supone sólo el cumplimiento de todos nuestros deseos y nuestras aspiraciones, sino que es como el mismo Cielo en la tierra. Y, además, daba a entender que, siendo un regalo de Yahvé, nosotros también podíamos aportar algo para construir, ladrillo a ladrillo, el inabarcable e insuperable Reino de Dios.

Pues bien. Sigo con la narración de estos intensos días con el Maestro. Iba acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Un día para no olvidar

Pero ayer fue un día especialmente azaroso para el Maestro. **La lio parda con todo el mundo. Atravesando sembrados discutió con los fariseos porque sus hombres arrancaron espigas en sábado, y sin miramientos les reveló por fin lo que se temían, no sólo que el bien del hombre es anterior a la ley del sábado, sino que él, él y sólo él, era “dueño del sábado”.** Y por si no se habían dado cuenta, hizo otro milagro, restableciendo, y en sábado, a un hombre su maltrecha mano. Y no dejó de curar a todos los enfermos que se le acercaban, esta vez fuera de los focos de los curiosos y maledicentes, casi a escondidas. **De hecho, Mateo, el que había sido recaudador de impuestos para los romanos, ahora uno de sus más fieles discípulos, viendo a Jesús, recordó al Siervo de Dios anunciado por el profeta Isaías: “no porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones”.**

El caso es que la cosa no terminó ahí. Tras devolver la vista y el habla a un ciego y mudo, algunos se preguntaron si no sería el hijo de David, y los fariseos, que seguían al acecho como buitres, tomaron cartas en el asunto y con voz enfurecida lo acusaron de hacer esas cosas con el poder de Belzebú. **Pero el Maestro no se amedrentó, sino que aprovecho la ocasión para decir algo que nos dejó a todos estupefactos: que si él tenía ese poder es porque ha llegado -por fin ha llegado-, el Reino de Dios.** Les plantó cara y les puso en la diatriba de reconocer o rechazar lo que oían y lo que veían, advirtiéndoles que estaban a punto de caer en la verdadera blasfemia, la blasfemia contra el Espíritu de Dios, porque había que estar muy ciegos, y ser muy testarudos para no ver su presencia en lo que estaba pasando, que es justo lo que, no todos, pero si muchos, veían observando al Maestro.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Un día para no olvidar

Pero a lo que iba. Que el Maestro ayer estaba que no daba puntada sin hilo. Como soy un pobre aprendiz de periodista, no recuerdo todo lo que dijo o hizo el Maestro. Sí que habló del profeta Jonás, de los hombres de Nínive, de la reina del Sur, de la sabiduría de Salomón, de siete espíritus y de esta generación malvada. No sé. Perdí el hilo de lo que decía, pero luego me explicaron que hablaba de la condición humana, y de que tercos somos al no darnos cuenta de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Pero recuerdo que acto seguido presencié una escena desconcertante. Le avisaron de que había llegado su madre con algunos parientes suyos, y Jesús nos dejó a todos boquiabiertos cuando dijo que su madre y su familia son los que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos. Por un lado, me llenó de orgullo saber que yo podía formar parte de la familia del Maestro, si aprendía de él a hacer la voluntad de Dios, y si decididamente elegía hacerlo como lo más importante de mi vida. **Por otro lado, pensé en María, su madre, en si podría sentirse desatendida por estas palabras de su hijo.** Pero en seguida pensé que, si alguien había parecido al Maestro como dos gotas de agua era ella, y que, si alguien no había tenido nunca, ni tenía entonces, otra meta en la vida que hacer la voluntad de Dios, también era ella.

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- A la orilla del lago



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Salió el sembrador a sembrar



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Bienaventurados vuestros ojos y vuestros oídos.

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”. Él les contestó: “A vosotros se os han dado a conocer los secretos del Reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: *Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.* Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron”.

Me gustó mucho que le preguntaran por qué hablaba en parábolas. Sino fuera por lo tímido que soy, yo mismo le hubiera hecho esa pregunta hace tiempo. ¿Por qué Jesús hablaba en parábolas?

Me lo había preguntado otras veces. Y también se me había ocurrido una respuesta, de nuevo a modo de pregunta: ¿Para qué, diciendo lo mismo a todos, a cada uno nos quisiese decir algo distinto? No sé si la respuesta que dio Jesús confirmaba o no lo que yo, torpemente, había pensado, con el único argumento de que, si eso me pasaba a mí, también le podía pasar a los demás. Que cada parábola me decía a mí cosas que no podía decir a los demás, porque eran cosas muy personales y concretas de mi vida, no significaba que el mismo efecto no se pudiese dar en los demás, más bien todo apuntaba a que si era, a juzgar por la reacción que las parábolas provocaban en todos, que desde luego era cualquier cosa menos pasar inadvertidas.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Bienaventurados vuestros ojos y vuestros oídos.

Lo cierto es que la respuesta del Maestro no me pareció, perdón por mi arrogancia, contradecir mi anticipada respuesta, pero sin duda su respuesta fue mucho más amplia que la mía, y sobre todo mucho más incisiva y contumaz, tremenda e inquietante. Sí, evidentemente, cada uno recibe en su mente y en su corazón la parábola de un modo diferente, adecuado a su propia circunstancia y a su propia capacidad, o, mejor dicho, a su propia docilidad a lo que la sabiduría -a esta altura yo tenía claro que era la Sabiduría, con mayúsculas- querría mostrarle, indicarle, y proponerle. Pero no imaginaba que esa poca o mucha, nula o suficiente docilidad, podría ser tan extrema como Jesús la dibujaba. No podía imaginar, tal vez por mi ingenuidad innata, que hubiese personas que, ante la enseñanza del Maestro, mirasen sin ver y escuchan sin oír ni entender.

En seguida me di cuenta de que no había pasado mucho tiempo desde la última discusión con los fariseos, y que ellos si parecían declinar su actitud de prejuicio hasta llegar a ese extremo. Aunque, con todo, no podía dejar de hacerme una pregunta: ¿por qué mirar, sino ven, o por qué escuchar, sino oyen ni entienden? Entonces comprendí que la clave no estaba en el por qué, sino en el para qué. ¿Para qué miran, sino ven, o para que escuchar, sino oyen ni entienden? Podría ser porque su intención no era ver, ni oír, ni entender, sino sólo juzgar, rechazar o huir.

Y fue entonces cuando me quedé paralizado, literalmente paralizado. Mi semblante se replegó, mi boca enmudeció, mis ojos se cerraron, y mis huesos parecía que se debilitaban, como si un vendaval me hubiese arrojado al abismo. ¿Por qué? Porque mis propias palabras me habían atormentado. No todas. Bastó con una sola.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Bienaventurados vuestros ojos y vuestros oídos.

Yo me creía al margen de esta imputación del Maestro. Yo no era como aquellos fariseos que le perseguían para ponerle trampas, envidiosos y altivos. No, yo no era como ellos en ese sentido. Yo no pretendí nunca juzgar al Maestro, al que cada día admiraba más. ¿Y rechazarle? No, por Dios. Nada más lejos de mi. Sólo pensarlo me daba escalofríos. Sí, sabía que, hipotéticamente, podría ocurrir, porque no sabemos de lo que somos capaces de hacer cuando se tuerce el sendero de nuestras vidas, y aparecen las argucias del Enemigo, y la oscuridad nubla nuestra vista hasta perder el *oremus*.

Pero la palabra que me había atormentado era otra. Era la palabra huir, sí, huir. Esa palabra sí me era familiar. Huir de la verdad cuando, aún buscándola, se me presenta demasiado evidente y contundente, y pone en cuestión mis seguridades. Huir de la llamada, cuando sabes que responder a ella significa renunciar a muchas cosas. Huir de mis miserias, no de tenerlas, sino de reconocerlas, cuando prefieres vivir en el engaño.

Sí. Yo también podía mirar sin ver, y escuchar sin oír ni entender. Yo también. Por que yo también sabía muy bien lo que es dar dos pasos adelante y uno atrás, y acto seguido uno adelante y dos atrás. Yo sabía lo que significa ser tibio, ser mediocre, ser a medias, seguir al Maestro, atraído infinitamente por él, y al mismo tiempo alejarme de él, sin hacer ruido, sin que se note, sin que ni siquiera yo apenas lo note, **porque en el fondo no soy tan generoso como Dios me pide, no confío con los ojos cerrados en él hasta el punto en el que él se confía a mi, no soy tan dócil como la buena tierra que recibe la siembra del Reino que le trae el Sembrador. En definitiva, aunque me cueste creerlo, no me dejo amar infinitamente por Dios.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Bienaventurados vuestros ojos y vuestros oídos.

Entonces me vi, no obligado ni forzado, pero sí impelido a sacar lo viejo del tesoro de mi enseñanza, sin necesidad de buscarlo ni recordarlo, porque el Maestro lo había hecho por mí. Y lo viejo se me volvió nuevo, completamente nuevo. Porque lo que el profeta Isaías había dicho no lo había dicho solo por otros.

Lo había dicho también por mí. Por mi tentación de huir de Aquel que, tanto me atraía, que de hecho había iniciado un cambio en mi vida, pero no hasta el punto de llevarlo aún hasta donde debía hacerlo. Entonces entendí que, escribas y fariseos aparte, yo era ese pueblo, era parte de ese pueblo, encarnaba de algún modo la miseria de ese pueblo al que me sabía infinitamente orgulloso de pertenecer, pero también avergonzado, porque en mi mediocridad yo también tenía embotado el corazón.

Y si no lo remediaba a tiempo, si no continuaba siguiendo al Maestro sin seguirlo de todo, entonces yo también sería duro de oído, yo también habría tapado con mis mismas manos mis ojos y mis oídos, para no ver ni oír con ellos, para no entender con el corazón, para no convertirme, es decir, reconocirme necesitado de ser salvado, de ser curado, de ser rescatado.

Y aunque sabía que, tal vez lo mismo que yo estaba sintiendo, lo sentirían a su modo todos los que estaban escuchando a Jesús, y todos los que a lo largo de los siglos escuchasen la parábola del Sembrador, lo que me atormentaba era pensar que yo también, aun atento y encantado por Jesús, podía a la postre verle sin mirarle, y oírle sin escucharle, y seguirle sin seguirle, sin dejar que curase del todo mi atormentado corazón.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Oíd lo que significa la parábola del sembrador

Digo yo, por eso, que los discípulos habrían entendido la parábola del sembrador, claro que sí. Me juego lo que sea. Si la había, más o menos, entendido yo, ¿cómo no lo habrían entendido ellos, sobre todo aquellos pescadores que lo habían dejado todo para seguirle sin tregua, y que no se separaban de él ni para buscar una sombra cuando el sol nos abrasaba por los caminos por los que seguíamos al Maestro? Pero lo habían entendido, aunque seguramente con mucha más hondura y claridad que yo, del mismo modo como yo lo había entendido, es decir, subjetivamente. Habrían entendido lo que el Señor les habría dicho a cada uno de ellos con esa parábola, como yo había hecho, a mi manera. Habrían acogido el particular rayo del sol que, al pronunciar Jesús la parábola, se dirigía a cada uno de ellos, para iluminar sus mentes y vivificar sus entrañas, el que misteriosamente el Dios de los Cielos a través de Jesús había enviado a cada uno de ellos, provenientes todos esos rayos del mismo Sol, que era Dios mismo desde el infinito cielo de su gloria infinita. ¿Y no les bastaba con eso? No. No les bastaba. Porque el Maestro había contagiado en ellos algo especial, algo así como una llamada, algo así como lo que habían sentido a lo largo de nuestra historia nuestros reyes y profetas, algo así como una llamada para ser mensajeros, transmisores, voceros, enviados por el Maestro para que su Palabra llegase no sólo hasta el último rincón de Israel, sino hasta el último rincón de la tierra.

Para algunos de sus discípulos, sabiendo que Jesús les llamaba ser sus apóstoles, no bastaba con dejarse interpelar personalmente por él y sus palabras, que sin duda era con todo lo más importante, lo más básico, ya que, si no les cambiaba la vida de principio a fin al escucharlo y al seguirlo, ¿cómo les iban a cambiar a otros la vida cuando, sin haber oído ni visto personalmente al Maestro, a prendiesen de él a través de la palabra y el testimonio de sus discípulos? Pero tenían que aprender al Maestro de tal modo que, por responder a su llamada, y por amor y por servicio a todas las gentes a las que el Maestro les enviase, debían reconocerse siempre insaciables de su enseñanza, mendigos de su mirada, atentos incansables a sus gestos y a sus movimientos, porque bien sabían que no iban a ser enviados a repetir un mensaje, sino a llevar una vida nueva, a llevarles a él mismo, al Maestro, cuyo rostro trasparente el rostro del Padre, cuya presencia les llevaba a Dios porque Dios mismo había tomado morada en medio de ellos.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Oíd lo que significa la parábola del sembrador

Por eso, ni más ni menos, pero sobre todo ni menos, por eso, los discípulos querían que Jesús les explicase la parábola, para saber más, para entender más, para acoger, guardar, custodiar e iluminar con ella más, mucho más, de lo que cada uno de ellos, subjetivamente, ya había entendido. Y aunque no se habían atrevido a preguntárselo, Jesús benevolente como siempre, les explica la parábola, como si les dijese con la mirada antes de hacerlo: ya ha anidado esta enseñanza en vuestras cortas mentes y en vuestros corazones duros, pero algún día tendréis que contarla y que explicarla a otros. ¿Queréis saber, por tanto, lo que realmente significa? ¿Lo que significa inconfundiblemente, universalmente, objetivamente? Pues está es la explicación de la parábola del Sembrador. Y lo hizo de esta manera:

“Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. **Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe.** Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. **Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno”.**

El mapa quedó trazado, para que cada uno sepa dónde está, de dónde viene, y a dónde pretende ir. La imagen de la situación está dibujada, y cada uno puede en ella descubrir su propio perfil, su propio semblante, su propia postura. **El terreno está andado, y en el recorrido por sus muchas hectáreas, cada cual ha podido reconocerse en ese bancal de tierra pedregosa, entre abrojos, o bien arada y preparada. Todo está dicho.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Oíd lo que significa la parábola del sembrador

Bueno, todo no. Porque, aunque hubiese parecido lo más lógico, el Maestro no se calló en ese momento. No dejó, al menos por unos instantes, que tras esta explicación el silencio fuese ese espacio vital que los discípulos, y todos los demás, necesitábamos para meditar y acoger, para retener y para repensar las enseñanzas del Maestro. No. Jesús quiso, por si acaso, regalarnos unas pocas parábolas más, cortas y sencillas (la siega, el grano de mostaza, etc..).

Me he preguntado por qué lo hizo, porque no hizo un silencio, porque no se dio la vuelta, porque no tomo esa postura de recogimiento con los ojos cerrados, como solía hacer tantas veces, como para invitarnos a mirarnos a nosotros mismos, y siguió hablando. Creo que, en esas pequeñas, pero sustanciosas parábolas, estaba la respuesta. La parábola del sembrador, y la posterior explicación a la parábola del Sembrador, nos llevaban a todos a examinar nuestra vida, y el examen de la vida, tan necesario para el futuro, no pudiendo examinar el futuro, sí que debe predisponerlo desde el presente, sí que debe examinar el momento presente para arrancar de él una decisión, una elección, una determinación, libre y voluntaria.

El relato recoge el resto del texto bíblico con las parábolas del tesoro escondido, el comerciante de perlas finas, y la red de los pescadores

Y continúa el relato con otras referencias sobre la sincera conversión de los apóstoles y otros seguidores de Jesús, y como en cambio otros le quitaban credibilidad... era el hijo del carpintero



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Oíd lo que significa la parábola del sembrador

Mi reflexión es que, al Maestro, a este Maestro, no hay que mirarle y escucharle como a otros maestros, de los que podemos aprender muchas cosas, e incluso dejarnos contagiar por su sabiduría, que es mucho más que ciencia y conocimiento. Pero a este Maestro hay que seguirle, porque, a la postre, todo lo que dice de Dios, del mundo, de la vida, de cada uno de nosotros, todo, absolutamente todo, remite a él mismo.

Es él mismo la Palabra. La Palabra escondida desde toda la eternidad. Es el mismo la sabiduría. Y volviendo al episodio de la Parábola del Sembrador, podemos con toda certeza decir que es él mismo el Sembrador, y es él mismo la semilla, y hasta es él mismo la tierra buena donde arraiga y da fruto, en tanto en cuanto no sólo podemos saber cada día más de él y por él, no sólo podemos al seguirle unirnos cada día más a él, sino que podemos dejar que él sea en nosotros.

Y si dejamos que él sea en nosotros, que él entre en nuestras mentes para que nuestra mente sea la suya, que él entre en nuestros corazones para poder mirar y sentir y querer y abrazar como él hace, con ese corazón suyo inflamado de amor y de ternura, y que él entre en nuestras vidas hasta recorrer nuestras venas como si fuera la suya la sangre que nos mantiene en la vida, o hasta ser como el aire que respiramos, porque sin el nos ahogaríamos como cuando acompañaba a sus pescadores en medio de la tormenta, entonces él será también en nosotros la tierra buena, que acoja la semilla buena, derramada por el sembrador más bueno y generoso del mundo.

Esto es lo que creo. Y esto es lo que comparto. Cada vez que veo al Maestro, cada vez que lo escucho, cada vez que trato de seguir sus pasos, unido a esta gran escuela de hombres y mujeres que van delante de mi en esta gran aventura, lo miro y sin atreverme a decírselo en alto, desde lo más profundo de mi ser le digo: “Tú eres Señor mi único bien”, y lo repito una y otra vez, sobre todo cuando en silencio vamos tras él por estos interminables caminos de Galilea.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª SESIÓN: La crónica de la Parábola del Sembrador

- Y terminamos proponiéndoos una canción para los niños...



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

3ª Sesión: Las Parábolas del Reino de Dios

GRACIAS

PRESENTACIÓN

La Parábola de S. Juan de la Cruz, la Fundación Crística Blanca y la Editorial San Pablo tienen el placer de invitarte a la presentación del libro

TIERRA BUENA

TIERRA BUENA

Intervenciones junto al autor:

Izai Flores, Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación
Cristina López Schlichting, Novisa
Miguel Carmen Hernández, Director General de San Pablo
Quique Fernández, Coordinador de la colección Madrid



S. JUAN DE LA CRUZ



MUNICANDO VALORES